

# el discurso de la Reina



La fres  
las va  
agitar el  
can amb u  
del pis. E  
sallent. E  
persiana  
vides, els  
re polar  
tenen me  
un, no s  
perquè i  
que ell f  
Amb  
l'ordina  
ta l'eng  
ordre in  
silencio  
vava, en  
de la pa  
que m  
no es p  
marge  
a l'ari  
comen  
quels

Victoria Bermejo & Nuria Armengo I



# el discurso de la Reina

Los habitantes de Macadamia recibieron un nuevo impulso el año pasado que cambió sus vidas para siempre. La noche de Navidad, cuando encendieron la tele y se disponían a ver una vez más la película que programan ese día señalado todas las teles del mundo, *Qué bello es vivir* de Frank Capra, se encontraron con un cartel que anunciaba: En breves instantes, el discurso de la ilusión, su majestad se dirige a ustedes.

En su país, por primera vez en la historia, reinaba una mujer y esa noche iba a dar también por vez primera su discurso de navidad.

Seguro que será un peñazo como todos los anteriores, pensaron algunos: esos deseos requetesobados, una chimenea encendida y mucha autoridad vacía.

Pero al ver la primera imagen de la reina en bañador, con el pelo mojado y unas gafas de bucear como pulsera, se quedaron de piedra, les cambió el estado de ánimo de repente y con una mezcla de sorpresa y extrañeza se dijeron: esto hay que verlo.

Algunos tuvieron que mojarse dos o tres veces la cabeza, saltar sobre el sofá y frotarse los ojos reiteradamente para cerciorarse de que lo que estaban viendo y oyendo no era un sueño. Otros pensaron que ya estaban muertos y en el cielo les recibían con una guasa subida.

Y es que el discursito se las traía. ¿Dónde narices había estudiado esa reina para ser tan lista? ¿Cómo, además, podía ser tan valiente y tener tanta imaginación?

Esto es más o menos lo que decía el discurso, lo cito de memoria pues ha desaparecido misteriosamente de YouTube:

— Queridos cohabitantes de este país, me he lanzado a la piscina y después de nadar por lo menos cuarenta largos me siento preparada para deciros lo que os tengo que decir.

— No os asustéis, no es nada malo. Desde que me nombraron o recibí la corona más bien, como llevan haciéndolo durante siglos todos mis antepasados, me dije: no puedo ser una más, tengo que hacer algo realmente original, que cambie el destino

de mis súbditos, que no quiero que sean mis súbditos sino con mayor justicia mis conciudadanos.

— Tened por seguro que le he dado vueltas y más vueltas, y como no quiero hacerme pesada y empezar con circunloquios, voy a exponer aquí hoy lo que he decidido. Sí, repito, me he tirado a la piscina...

(La reina se seca el pelo con una toalla, como hacen en los anuncios y bebe un trago de champán de una botella con pajita).



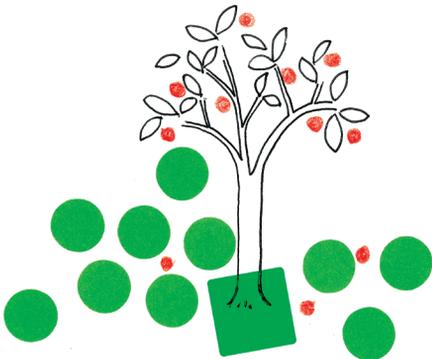
— PRIMERO. Todo aquel habitante de este país que esté enamorado, tendrá derecho a quince días de vacaciones. Pagadas, por supuesto. Pues lo lógico es aprovechar el inicio para dejarse llevar y establecer una relación sin límites de horario.

— SEGUNDO. Cualquier ciudadano de este país que haya cumplido los 18 años tendrá una beca Fullbright para desarrollar su verdadera vocación. Sí, me dirijo a aquellos que por ejemplo trabajan en una compañía telefónica, dando la lata para que se apunten a la oferta tal o cual, y que en su interior lo que más desean es ser ebanistas, pues bien, ahora podrán convertir su sueño en realidad. A partir del 1 de enero se abrirán las suscripciones en todas las oficinas de empleo del país.

— Por último, he decidido regalar a cada uno de los habitantes de este precioso país 10 metros cuadrados de huerto, que saldrán directamente de mi patrimonio, de este modo tendremos los alimentos básicos garantizados de por vida.

Eso era todo, ni más ni menos, la reina acababa mandando un beso, se levantaba y se difuminaba en un pasillo lleno de vapor.

No os podéis imaginar la ovación que se oyó en Macadamia entera, mucho más fuerte que cuando jaleaban un gol de su selección, mucho más intensa que el rugido de un volcán o que el mantra tibetano más antiguo.



La reina había subido el feliciómetro del país hasta unos niveles insospechados. Había solucionado de un plumazo los tres temas básicos de la vida: Salud, dinero y amor.

Yo por mi parte tengo que decir, que solo puedo acabar este cuento de una manera: ¡Larga vida a la reina! O lo que es lo mismo, larga vida a los emprendedores, a los que buscan soluciones, a los que estimulan la ilusión con imaginación y contundencia.



Fin